

## ***Discurso en la celebración del Quinto Aniversario de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia***

**León Trotsky  
29 de octubre de 1923**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech. At the Celebration of the Fifth Anniversary of the Russian Young Communist League, October 29, 1923”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 29 de octubre de 1923. *Pokolenie Oktyabrya*.)

¡Camaradas! Permítanme que les transmita, en el quinto aniversario de su gloriosa Liga, un saludo fraternal del Ejército Rojo y de la Armada Roja. Los saludos ya no son motivo de sorpresa para ustedes, camaradas. Como he leído en el periódico de la tarde, hoy han recibido saludos de Toronto, Chicago y Buenos Aires. Pero espero, de todos modos, que no se nieguen a aceptar este saludo de la Znamenka<sup>1</sup>.

Camaradas, cuando uno mira a la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia, que año tras año se renueva a partir de los manantiales de la juventud obrera y campesina, se ve obligado a compararla con lo que existía no hace tanto tiempo, hace unos 20 o 25 años. La descripción que hace Gleb Uspenski de la vida de los obreros y de la juventud trabajadora de Tula a mediados y finales del siglo pasado, en *Los modales de la*

*calle Rasteryayeva* [se publicó en 1866], o la descripción que hace Gorki de una ciudad de provincias, en *La ciudad de Okúrov* [se publicó en 1909], o la imagen de su infancia que nos presenta en sus últimos escritos, nos dan una idea de esa época. Si, digo, uno les a ustedes, mira y compara lo que ve con lo que solía ser, es obvio qué largo tramo del camino de la historia hemos recorrido, queridos amigos, durante estos últimos años. Allí, en el Okúrov de ayer, la vida de los pequeños burgueses, la vida de los obreros (no muy diferente de la de los pequeños burgueses), los viejos hábitos, las creencias del Antiguo Testamento, toda la vida cotidiana, era como una botella tapada, sin salida al mundo libre. Pero ahora ustedes, la juventud obrera y campesina, han roto no sólo ideológicamente con el pantano de la calle Rasteryayeva. Recuerden cómo, en Uspenski, los barrios donde vivían los obreros y los jóvenes de clase obrera que fabricaban acordeones estaban enfrentados con los jóvenes que fabricaban samovares: formaban dos bandos, dos mundos hostiles [Tula es la Birmingham de Rusia]. Es esta exclusividad de grupo, este aislamiento, esta torpeza de la vieja forma de vida lo que ustedes han superado: ahora tienen vínculos con Chicago y Buenos Aires, y no es casualidad que sus hermanos y hermanas en armas espirituales les envíen sus saludos en el quinto aniversario de su Liga.

Ahí está la vara de medir ese tramo del camino de la historia que hemos recorrido en estos cinco años, largos como cinco siglos. Su Liga ha sido (y esto hay que decirlo no sólo para un día de celebración), su Liga ha sido y es un factor histórico, una fuerza que participa en la creación de nuevas formas de vida social. Su Liga ha hecho grandes sacrificios en este período y, al hacerlos, no se ha debilitado, ha crecido cada vez una cabeza entera. La lucha se libró en diversos frentes, pero cada vez que sufríamos derrotas, cada vez que nos llegaba una hora difícil, cuando el partido y el poder soviético reunían

---

<sup>1</sup> El edificio que ocupa el Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS está situado en la calle Znamenka de Moscú.

fuerzas para defenderse o para asestar un golpe, nos dirigíamos su Liga, que entonces era todavía bastante joven. Y en cada ocasión surgió de sus filas una nueva oleada de combatientes abnegados que se sentían parte de la clase obrera y que murieron en sus filas y bajo su bandera. Ya en los días en que, antes de Kazán, antes de Sviyazhsk, se sentaban las bases de las fuerzas armadas de la república soviética, un valeroso puñado de jóvenes corrió hacia allí desde Moscú. Muchos de ellos cayeron en los combates antes de Sviyazhsk. Y constantemente, cada vez que nuestros frentes se ampliaban, y cuando a veces (y esto sucedió varias veces) el anillo de frentes se estrechaba cada vez más alrededor del centro de Moscú, su Liga producía siempre nuevos destacamentos que unían su destino de sangre al del Ejército Rojo y, más tarde, al de la Armada Roja.

Hace más de dos años nos fue posible reducir el tamaño del ejército. La LJC pasó de estar en pie de guerra a estar casi en pie de paz. Comenzó un período de estudio, un período de lucha contra los todavía poderosos lastres del okurovismo, los depósitos del asiatismo, de la falta de cultura, de la barbarie. El miembro de la LJC comenzó, a partir del ABC, a ascender a las alturas del pensamiento filosófico materialista, mientras pasaba frío y hambre, compartiendo en esto, como en todo lo demás, el destino de toda la clase obrera. Hace dos años y más, una gran parte de la juventud comunista dedicó sus esfuerzos a hacer progresar nuestra atrasada cultura y tecnología. Ustedes, miembros de la LJC, fueron quienes crearon la escuela taller de fábrica. En cada congreso, en cada reunión responsable de los sindicatos, ahora hablan los miembros de la LJC, y las viejas generaciones escuchan la voz fuerte y metálica del turno entrante del proletariado. La historia ha movido un martillo grande y pesado para forjar el carácter de su generación. Apenas han abandonado el campo de batalla, apenas han aplicado sus jóvenes bocas a las fuentes del saber y de la técnica, cuando ya oyen la nueva voz de alarma que advierte de la proximidad de otro terrible conflicto. Hablo de los acontecimientos en Alemania, que están absorbiendo nuestros pensamientos y nuestra voluntad.

Cada día llegan noticias, por radio o por telégrafo, de cómo la lucha de clases en la Alemania actual, medio desmembrada y totalmente arruinada, se agudiza y avanza hacia su inevitable culminación. Ya vemos cómo el imperialismo francés ha recurrido al desmembramiento abierto de Alemania. Baviera, respaldada por las bayonetas francesas, actúa como un “estado independiente”. En Coblenza se sienta el traidor gobierno separatista de la nueva “república” renana. En esa misma Coblenza, hace 125 o 130 años, los emigrados monárquicos franceses se refugiaron de los truenos y relámpagos de la gran revolución francesa de entonces, pero, hoy, los monárquicos alemanes se refugian bajo la protección de las bayonetas francesas de los truenos y relámpagos del avance de la nueva ola de la revolución proletaria. El obrero alemán hambriento se adelanta en el papel de pionero de una nueva fase de batallas de clase. (*Aplausos*) Sí, aplaudimos de corazón el ardor revolucionario del proletariado alemán, de los comunistas que son sus verdaderos dirigentes. Miramos con desconfianza el comportamiento de los llamados socialdemócratas de “izquierda”. Seguimos con atención el desarrollo de la guerra civil, que ya ha pasado por varias etapas difíciles. Hasta ahora, camaradas, el proletariado alemán no ha sujetado con mano de hierro la rueda de la victoria. Todavía quedan por delante horas, días, semanas y quizás meses difíciles. De los obreros alemanes nos separa la distancia. Pero desde aquí, desde esta celebración roja de las juventudes comunistas, llamamos a los proletarios, hombres y mujeres, de Berlín, Dresde, Chemnitz y otras ciudades y distritos: “¡Hermanos y hermanas, estamos con vosotros en espíritu!”.

El conflicto que desgarrar a Alemania está alterando el equilibrio de toda Europa. No sabemos qué tareas y pruebas nos depara el mañana. No sabemos que serán, pero las previmos en los días comparativamente tranquilos de la tregua. No en vano su Liga, en medio de sus estudios, ¡asumió el patrocinio de toda la Armada Roja! ¿Qué estaban

diciendo cuando lo hicieron? Decían con ello que eran claramente conscientes de que aún queda por delante una dura lucha, que, mientras luchan ustedes contra la barbarie y el atraso con el lápiz, la pluma, el compás, el martillo y las tenazas en la mano, no quieren, no se atreven a olvidar cómo utilizar el fusil y la ametralladora. En este período han aportado ustedes miles de jóvenes comunistas a nuestra Armada Roja, y si ahora ésta avanza y crece, gran parte del mérito les pertenece. Tomaron ustedes parte activa en la educación de los que estaban a punto de ser llamados a filas. Ahora estamos pasando gradualmente, paso a paso, al sistema de milicias, que en su organización y espíritu corresponde mejor a toda la naturaleza del estado obrero y campesino.

Pero un ejército territorial-militar sólo alcanzará el nivel necesario, y sólo entonces asegurará la defensa de la Unión Soviética, si elevamos a la altura necesaria la preparación militar de nuestros jóvenes. Nos hemos puesto manos a la obra en esta tarea. Necesitamos una flota aérea, y nuestra LJC de Rusia, que en el fuego no se consume y en el agua no se ahoga, se eleva también a los dominios del aire, para ensanchar su horizonte y bloquear los accesos aéreos a las fortalezas de nuestra república obrera y campesina. Necesitamos una poderosa flota aérea, y la LJC ocupará un lugar cada vez más importante en la construcción de esta flota.

Así, paso a paso, el Ejército Rojo y la Armada Roja se han entrelazado y se entrelazan con el destino de su Liga. El ejército está formado por hombres jóvenes, la armada, tras la liberación de una serie de grupos de edad, se ha hecho joven también, y que ustedes son jóvenes no hace falta decirlo. Basta con echar un vistazo a esta sala. Y esta íntima cercanía entre la generación que está en armas y la que aún sólo se prepara para tomar las armas, esta fraternidad entre ambas, es indisoluble. Mientras que la juventud comunista es carne de la carne de la clase obrera, el ejército y la Armada se están convirtiendo simplemente en la prolongación y el desarrollo de la juventud comunista. En estos momentos en que Europa se estremece en convulsiones, en que el peligro es cada vez más inmediato, les llamamos, camaradas, a que, sin desviar sus esfuerzos del estudio, del trabajo y de la producción, dediquen una parte cada vez mayor de su atención al Ejército Rojo y a la Armada Roja.

En el quinto aniversario de su Liga, el Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS ha resuelto confiar a su comité central un estandarte, como expresión externa del vínculo que unió al ejército con ustedes en las batallas pasadas, y que se fortalecerá aún más con el paso del tiempo, pues estamos entrando en un período de lucha, acercándonos a nuevas pruebas. Nadie puede decir con exactitud qué destino nos aguarda. Pero sí sabemos que nos espera la lucha. En esta lucha, su Liga, bajo la bandera de la Comintern, luchará en las líneas que la historia nos asigne. Que esta bandera esté entre sus banderas de combate. El Ejército Rojo y la Armada Roja no dudan de que esta bandera no será deshonrada, que se convertirá para ustedes en un signo de honor, de lucha y de victoria.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)